

# Pregón a María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos Coronada

Hermandad de Monte-Sión

Sevilla, 4 de octubre de 2013

Santiago Navarro de la Fuente

## Ivocación

¿Cómo empiezo yo a decir

Lo que yo te contaría?

Imagino que a Gabriel

La voz le enmudecería,

Costándole así empezar

El primer Ave María.

¿Cómo vengo yo a atreverme,

De dónde a mí la osadía,

Si yo no tengo embajadas

Para cambiarte la vida?

Yo ni siquiera soy Juan,

Un viernes a mediodía,

Para que diga Jesús:

Ahí tienes, hijo, a María.

Yo no soy de aquellos once

Que contigo cada día,

Ocultos en el cenáculo,

Aguardaban la venida

De un Pentecostés de gracia

Que al mundo les enviaría.

-Y hoy nos recuerda Francisco

Que Dios no anda a escondidas

Y hay que cambiar los cenáculos

Por modernas avenidas.-

¿Pero cómo empiezo hoy,

Lo que yo te contaría?

Hoy seré como Isabel,  
Y con ella te diría,  
¿Quién soy yo, para que tú  
Vengas a verme, María?  
¿Quién soy yo, para que tú,  
En esta tarde me pidas  
Que yo sea el pregonero  
Del Rosario de mi vida?  
Yo soy aquel paralítico,  
Que no llega a la piscina,  
Yo soy como Bartimeo,  
Gritando por si me miras...  
Y esta tarde vienes, Tú,  
Celestial paloma mía  
Para prestarme el oído  
Y escuchar cuanto te diga.  
¡Abre mis labios, Señora,  
Y cantaré tu alegría!  
Porque si eres Tú quien llama,  
Ya tienes mi alma lista.  
Por eso hoy contaré,  
Para que oiga Sevilla,  
Que yo quiero ser, Señora,  
Un trocito de tu vida.  
Yo quiero, con mi rosario,  
Revivir tus alegrías,  
Y consolarte en el llanto

Y que Su luz sea mi guía  
Por alcanzar esa gloria  
De la patria prometida.  
Yo quiero, con mi rosario,  
Ir siempre en tu compañía.  
Y si pudiera elegir  
Qué misterio viviría,  
¡Yo seré novio en Caná,  
Porque a la boda vendrías!  
El novio para escuchar:  
“Haced lo que Él os diga.”  
El novio porque contigo  
Está firme la alegría  
El novio porque tú sabes,  
Que falta el vino, María...  
Esta noche, como a Esther,  
Pura gracia, Reina mía,  
Tiendes el cetro hacia mí  
Para que oiga Sevilla...  
Yo traigo el agua, Señora,  
Mediocridad de mis días.  
Un querer y no poder  
Que tú bien remediarías,  
Me falta el vino que dá  
Tu celestial compañía.  
Por eso pido el milagro  
Que en Caná cuenta la Biblia:

¡¡Qué la Virgen del Rosario,

Baje esta tarde a mi vida

Y rebosen mis tinajas

Del Rosario de María!!

## **Saludos y agradecimientos**

....

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de ésta, que es Pontificia, Real, Ilustre, Antigua y Dominica Hermandad y Archicofradía de Nazarenos de la Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto, Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos Coronada y Santo Domingo de Guzmán .

....

....

....

....

Hermanos en el Señor, enamorados conmigo de la Virgen del Rosario.

No pueden ser esta vez más sinceras mis gratitudes, porque el bálsamo del rostro de la Virgen del Rosario ha servido para ir curando las heridas del espíritu mientras me perdía entre las líneas de esta ofrenda. Dios me ha regalado esta tarde junto a la Virgen y junto a vosotros, y no le puedo estar más agradecido. Lo estoy también, y mucho, a quienes confiaron en que podía cumplir bien este cometido – Dios se lo perdone y ustedes dejen de tenérselo en cuenta- y a quienes confiaron en sus palabras. A mi familia por ser la estructura de lo que veis, porque sin ellos sólo sería un espejismo. Y a Ellas, que están enredadas entre mis versos como entre mi días, que dan forma a lo que soy, y lo que amo; el medio y la razón para mi lucha, y que –rato a rato- han alumbrado conmigo esta plegaria a la Virgen.

## **Cincuenta Rosas**

Cincuenta rosas de madera, cuentas desgastadas, devoción de siglos, arma de santos, anhelos y piropos... El rosario para darle nombre a la Virgen, que es la razón del rosario. El rosario como medio contra el mal, como oración preferida –según cuentas los videntes de las apariciones reconocidas por la Iglesia- por la Virgen.

Rosario de alegrías y paseos, de trayectos en el coche, de familia, de novenas... rosario de tradición. Y rosario de olvido, de dejadez y de evasivas. Rosario de quienes llegan tarde a los cultos para escurrirlo, rosario de quienes a fuerza de rezar poco, ni si quiera rezan...

¡Qué no! ¡Qué yo no rezo el rosario! Porque es muy aburrido... porque me pierdo... porque siempre se dice lo mismo. ¡Qué no hombre, qué no! ¡Qué eso es muy antiguo!

Venimos a los cultos y te veo

Salir de tertulia, a tu cigarro.

Al regreso me atrevo a preguntarte

Y dices que no rezas el rosario...

“Es de viejas”, me cuentas,  
“Se reza, porque hay que rezarlo...”

Y miro a la Virgen y pregunto:  
¿será que falta algo?

Que si repite lo mismo,  
Que si se te hace cansado,  
Que si se va el santo al cielo  
Y siempre acabas pensando  
En lo que dejaste en casa  
O el problema del trabajo.  
¡Pero si son sólo rosas!  
¡Pero si es un regalo!  
Pero sino hay más piropos  
Que estos que estamos rezando,  
Para la Reina del cielo,  
Para esta dama de blanco.  
Y entonces podría contarte  
Cuántos santos lo han rezado,  
Cuántas pidieron consuelo  
Con las cuentas en la mano.  
Podría decirte incluso,  
que la Virgen lo ha contado,  
que no tiene mayor gusto  
que la oración del rosario.  
¿Te cansa decirle “guapa”  
A la mujer que has amado?  
¿Te cansa decir “te quiero”  
Si se te queda mirando?  
O es que acaso por decirlo  
Aquellos primero años,  
Ya no dices más “te quiero”  
Porque se hace cansado...  
Piensa ahora en la amistad,

Que en años has cultivado.  
¿Cuántas veces repetiste:  
“¿Y qué pasa? ¿Cómo andamos?”  
Para escuchar casi siempre:  
“Aquí seguimos, tirando”.  
¿Y no han valido la pena  
esos ratos conversando?  
Si quieres toma otro ejemplo  
De estos que estamos contando:  
¿Y es que alguien se hartaría,  
De reclamar más salario?  
¿O acaso cuando hace falta  
No insistimos suplicando?  
Pues ahora piensa en la Virgen,  
Piensa lo que estás rezando.  
Piensa en el Ave María,  
Los misterios contemplados,  
Piensa en cada letanía...  
Y cuestionatelo, hermano  
Que si decirle a la Virgen  
Lo más grande que ha escuchado  
Y pedirle tantas cosas  
Que estamos necesitando  
Te sirve para cansarte  
Y se te antoja el cigarro,  
Tal vez falte corazón  
Y alma de enamorado.  
Por eso mírala ahora,  
Recuerda tu Jueves Santo,  
Tu capa luciendo al viento,  
Tu antifaz cubriendo el blanco,  
La luz cruzando la maya,  
Los varales repicando...  
Piensa en todo lo que tú



Has vivido de su mano,  
Acuérdate de la estampa  
De los momentos amargos...  
Y entonces dile a la Virgen,  
Reina y novia de este barrio  
que para alegrar su oído,  
por lo que le has suplicado  
y por tantas, tantas, gracias  
como te ha regalado  
¡Ya nunca vas a cansarte  
Cuando reces el rosario!

## El rosario del gozo

Vive en la oración toda la experiencia humana de la Virgen. El gozo, la luz, el dolor, la gloria... La advocación de la Virgen es, de alguna manera, el compendio de todas las advocaciones porque en el rosario están todos los momentos importantes de su vida. Y en el rosario están también los piropos, los agradecimientos y la búsqueda de consuelo que vinculan a la Virgen con nosotros.

Rosario, madre mía, de ir juntos en la vida. De mirarte, Señora -da igual el día y la hora, si al buscarte en la capilla o añorarte en los videos de Youtube soñando que pudiera ser Jueves Santo cada vez que queremos buscarte-. Rosario de tu nombre, de besos es las estampas - porque siempre no puede ser octubre-, de tenerte en la agenda, en el portafotos de casa y hasta en la lotería de cada Navidad.

Rosario de todos los días. De mi vida, de mi historia. Rosario es querer a la Virgen y "llevarla puesta". No perderse de su mano ni en la luz, ni en la tiniebla... Rosario de cada sonrisa, de los niños en el colegio, de las tardes de entretiem po, de los paseos de novios, de la ilusión del futuro, del azahar... rosario de esa sonrisa de enamorado que se nos asoma al rostro al nombrarla. Rosario del gozo, del comienzo, rosario cuando todo está por escribir, rosario de la confianza... Rosario de los primeros misterios.

Comienzan con la alegría,

Los misterios del rosario.

Comienzan con un repique

Cada uno proclamando,

Que es tiempo de la dicha,

Que es caminar a su lado.

Los misterios del principio,

Gozosos van repicando,

cada uno en su varal:

el gozo que celebramos.

Invitan a la alegría

A la que llaman los santos:

"Siempre alegres", de Don Bosco,

"Estad alegres", San Pablo.

Porque lo triste no casa

Con lo que espera un cristiano...

Por eso llevamos negro,  
Pero vestimos de blanco.  
Por eso llevamos capas  
Y lustrados los zapatos.  
Por eso aquel terciopelo,  
De Sorolla dibujando,  
Lo cambiamos por la malla  
¡Y con oro la bordamos!  
-¡Que si alguien no sabía  
Cómo era un paso de palio  
Que pregunte en Montesión,  
Que aquí pueden enseñarlo!-  
Por eso la flor de cera,  
y los varaes calados,  
por eso los angelotes  
en la crestería asomando:  
porque el cielo no está arriba,  
¡ellos lo tienen debajo!  
Los gozos de los misterios  
A todos van recordando  
Que estar tristes no es lo nuestro,  
Que estar triste no es cristiano.  
Por eso hay tanta alegría  
En la Plaza de los Carros;  
porque si algo nos falta,  
con Ella estamos colmados,  
y no hay ojos en el mundo,

que si se quedan mirando  
delante de la Señora ,  
piensen que les falta algo.  
Por eso esconde la Virgen  
En el pañuelo su llanto  
Y parece sonreírnos  
Cuando su rostro buscamos.  
Ella sabe que en Sevilla  
Mientras queden sevillanos,  
La Virgen no estará triste  
Porque eso no es cristiano.  
Y lo recuerda la Historia,  
Se están cumpliendo cien años  
De que mudasen los lutos  
Por la malla y por el blanco.  
Montesión cambió los tiempos  
Y nadie puede olvidarlo.  
Se sabe en la calle Feria,  
Y el aire viene a contarlo:  
Entre todos los del mundo,  
Ella fue el primer Sagrario.  
Por eso este monumento  
Que por su honor levantamos:  
Blanco como la Hostia viva,  
Blanco, blanco inmaculado,  
Blanco como la ilusión  
Del más gozoso rosario.

iiiiY blanco fue tu color  
De novia del Jueves Santo!!!!

## El rosario de la luz

No tenía el rosario la luz. Y le faltaba algo. El cambio nos cogió un poco por sorpresa... eso de que el Papa se sacara cinco misterios de donde no los había, nos dejó fuera de juego. A veces parece que a los católicos se nos dan mal las cosas nuevas... Pero llegaron. Y qué falta hacían.

Porque sin ellos... sin ellos estábamos cojos. El gozo siempre a mano para cuando van bien las cosas; el dolor porque no hay más remedio; y la gloria... la esperamos pero sin prisas. ¿Y ahora qué? ¿Y cuando las cosas no funcionan? ¿Y si hay que arreglar algo?

La vida es tomar decisiones, dar pasos, construir... La vida debe ser luz. No se pone la lámpara debajo del celemín. Lo que hemos recibido, hemos de darlo. Tú y yo, hoy, delante de la Virgen, estamos porque hay muchas cosas que cambiar. Y hoy, en este día, en esta hora de nuestra vida, tú y yo no podríamos arrodillarnos ante el Sagrario con la conciencia limpia si no estuviéramos poniendo de nuestra parte.

No podemos pasar por el drama de las estadísticas sin que nos duela. Tienen un rostro. Las colas de Cáritas tienen historias, anhelos, esperanzas... ¿Qué haría la Virgen? Cuántos quieren edificar su vida con su trabajo y no pueden. Cuántos han dejado su casa y han llenado el equipaje sólo con la esperanza de volver... ¡Mírala! ¡Mira a tu madre y a tu Reina! Y recuerda que Ella no dejó el mundo como se lo encontró... No se trata sólo de ponerle años a la vida, también hay que ponerle vida a los años.

Luz de los misterios. De Caná, del polvo de los caminos de la vida pública, del Tabor... Luz de un Dios que pisó nuestra tierra y se empapó de nuestra realidad. Luz de un Dios, con los pies en el suelo. Luz, Señora, te estamos pidiendo la luz.

El pueblo caminaba en la tiniebla

Y una luz les brilló.

Igual brilla al que espera,

Lo atestigua Simeón.

¡Cuántos quisiéramos imitarle

Y cantarle otro himno a mi Señor!

Y decirle “ahora estoy tranquilo”,

La promesa se cumplió.

Y mis ojos ya vieron a tu Ungido,

Palparon tu Salvación.

Ahora lo pido, Señora,  
Con entero corazón  
Porque el mundo está clamando  
Un poema de tu voz.  
Un poema de hospitales,  
De enfermos y de dolor,  
Un poema de silencios  
De a quienes nadie escuchó.  
Un poema de derrotas  
De quién no las mereció...  
El mundo te está pidiendo,  
Que vuelvas al alzar la voz.  
Que nos recuerdes de nuevo,  
De qué parte está el Señor.  
Pedimos la "luz del mundo",  
Que en tu vientre se acunó,  
Pedimos un mundo nuevo,  
Una Nueva Creación.  
Un Magníficat de estreno,  
Que cambie esta desazón:  
Un magníficat que diga  
Que los pobres no lo son,  
Que lo parados estrenan  
En su trabajo ilusión,  
Que los mayores se marchan  
Tranquilos junto al Señor  
Porque los hijos que dejan

No precisan su pensión.  
Magnificat para aquellos  
que dejaron lo que son  
y embalaron su memoria  
en el vientre de un avión  
y se fueron a otro Egipto,  
huidos como el Señor.  
Un magnificat que diga  
Por todos, la educación,  
Que nadie se quede al margen,  
Que Bartimeo gritó...  
Y el Señor pasó a su lado,  
Y lo escuchó y lo llamó.  
Grita conmigo, María,  
Que nos escuche el Señor.  
Grita un Magnificat nuevo,  
Que es la luz de la Creación.  
Un Dios para los hambrientos,  
Sin tronos, sin inflación,  
Sin que demande más crédito  
Que el de los hombres de honor.  
Sin deudas, sin hipotecas...  
Un Dios que sólo es amor,  
Un Dios sin prima de riesgo,  
Ese Dios que nos creó  
Sin corralas de vencidos,  
Sin recortes, ni despidos...



Pero con sangre y sudor.  
No clamamos utopías,  
Ni un enchufe, ni un favor;  
No clamamos la limosna,  
Ni ayuda, ni subvención...  
Clamamos por un trabajo  
Que es el encargo de Dios.  
Clamamos “luz para el mundo”,  
Que así se anuncia el Señor.  
Señora, estamos pidiendo  
Volver a escuchar tu voz,  
De esos tronos derribados  
Por humildes que ensalzó,  
De esos hambrientos colmados  
Con el pan de su sudor.  
Pero que nadie confunda,  
No ansiamos revolución,  
Ni despedir harapiento  
Al mismo rico epulón.  
Pedimos, “luz para el mundo”.  
Misericordia, Señor.  
Auxilia nuestro Israel,  
Como reza la oración:  
Que ya sembramos con lágrimas,  
Da motivo a la canción.  
Para que este mundo nuestro,  
Cansado de desazón

Vuelva a escuchar de María  
Que este desierto acabó,  
Que Dios volvió a ser clemente,  
Cesó la tribulación  
Y que los pobres del mundo  
Podamos unir la voz  
Para cantar un Magnificat  
Por una Nueva Creación.

## El rosario del dolor

Rosario que yo tenía, todo el tiempo para ti.

Rosario no tenía prisa, ¡Mira qué bien se está aquí!

Rosario que el tiempo llega, y el dolor ha de venir.

Después del gozo y de luz, llega la Virgen al dolor. Venimos de decir que el cristiano no está triste, que la nuestra es una vida cotidiana alegre, aunque sepamos que hay tanto por cambiar, aunque nos duelan las tinieblas... Y ahora llega el rosario al dolor. ¿Cómo lo hacemos, Señora?

*Guarte, Guarte pregonero,*

*No digas que no te aviso...*

*Que hoy es tiempo de pregones*

*No de discursos cansinos.*

A ver cómo hago poesía,

Que te guste lo que digo...

A ver si al pasar las cuentas,

Y tú rezando conmigo,

Pasamos por el dolor

Leyendo cuánto hay escrito

En esta lección que empieza

Orando entre los Olivos.

Vente conmigo, poesía,

Échate encima el abrigo,

Porque esta noche en Sevilla

Siempre refresca un poquito.

Sube conmigo al canasto,

Y verás lo que te explico:

Dios mismo sudando sangre,

De pavor estremecido,

De miedo, angustia, temblando,  
Sabiendo que está vendido...  
Y junto a él unos hombres,  
Esos a quién llama amigos,  
Esos de “yo por ti, mato”...  
Ésos, que ahora están dormidos.

*Y si esos eran los bueno...  
¿Cómo será el enemigo?*

Sí, poesía, son apóstoles,  
Pilares de este edificio  
Que dura ya dos mil años  
Y que es la Iglesia de Cristo.  
Son éstos los preferidos,  
Los que al marcharse a rezar,  
Decidió llevar consigo  
Y a quienes pidió vehemente:  
“Velad un rato conmigo”.  
Es la primera lección  
que aquella noche aprendimos:  
a veces el mal te viene,  
de quienes vienen contigo.

¡Qué calladita, poesía,  
Te toca seguir el hilo!  
No pienses que te descubro

Algo que nunca has sabido.  
Porque aquellos que nos fallan,  
No dejan de ser amigos.  
Los apóstoles no duermen  
Por desprecio, por hastío...  
Sencillamente esta noche  
El sueño les ha podido.  
Y cuando llega la noche,  
Todos pueden caer rendidos.  
Así que escucha al maestro:  
“Velad un rato conmigo”.  
Para que estemos alerta,  
Siempre, siempre prevenidos,  
Como las vírgenes sabias  
Con su aceite siempre listo.  
Yo estaré atento poesía.  
Porque siempre hay un olivo  
cobijando la tristeza  
de un nuevo Cristo abatido.  
A ver si puedo vencerme  
Y no me quedo dormido.

*No me esperaba yo esto,  
Sigue si acaso un poquito.*

Yo sigo aquí, con las cuentas,  
Gloria al Padre, gloria al Hijo...

Y empezamos el segundo  
Golpe a golpe de martirio.  
Las manos en la columna  
Y la espalda sin cobijo,  
Exponiendo a la tortura  
A Quien no la ha merecido.  
Contempla ahora, poesía,  
Cómo aprieta el enemigo,  
Mira la saña que emplean  
Los que aplican el castigo...  
Verás que el demonio obra  
En el mundo en que vivimos.  
Verás que hay quienes gozan  
Con el dolor infligido,  
Hombres a quienes el odio  
Tanto, tanto ha corrompido  
Que ya no ven en el otro  
A un hermano desvalido.  
Tan sólo ven tal condena,  
Que merece tal castigo.  
Sigue conmigo, poesía,  
Gloria al Padre, gloria al Hijo...  
Y con corona de espinas,  
Humillado y escupido.  
“Ecce homo”, aquí está el hombre  
Tercer misterio que sigo  
Para ver a Dios sufriendo

Como cualquier abatido...

*No me corras, pregonero,*

*Que aún no he entendido...*

*Segundo y tercer misterio...*

Dolor del hombre vencido,

Hundido por otro hombre:

Ya no hermanos, enemigos.

Esa es la gran tentación,

Por Satanás seducidos:

El que separa, el que rompe,

La división, el castigo.

Por eso el Señor la vence,

Sufriendo con los sufridos.

Venciendo con el amor,

El odio que ha conocido.

Poniendo la otra mejilla

De su rostro escarnecido.

Porque el odio no se vence

Con más odio empedernido.

Se vence con el amor,

De este Cristo dolorido.

Ojo por ojo, poesía,

Y el mundo estará perdido,

Ciego en esa oscuridad

De dar siempre "un merecido".

*Pregonero, sin justicia,  
¿Se puede vivir tranquilo?  
¿Así es el mundo nuevo  
Que tenía prometido?*

Yo soy sólo pregonero.  
Pregúntale a Quién lo dijo.  
Pídele a Dios unos versos,  
*Y verás cómo te explica  
Con la paz de su consuelo,*  
Que ser Dios de la Justicia  
No es ser un Dios justiciero.

Por eso nos repetía  
-los profetas los dijeron-:  
“Antes que sacrificio,  
Misericordia prefiero”.

*Ahora lo decimos juntos,  
Sólo una voz, pregonero...  
Gloria al Padre, Gloria al Hijo...  
Y ya es el cuarto misterio.*

El cuarto para la cruz,  
Que habíamos prevenido:  
“aquel que la cruz rechace  
No es discípulo mío”.



La cruz, porque la cruz pesa,  
No es estandarte con brío,  
No es la joya que se cuelga  
Ni el adorno de un anillo.  
La cruz es cruz porque pesa,  
Porque no la hemos pedido,  
La cruz es cruz cuando cuesta,  
Cuando te sientes rendido  
“que pase de mi esta hora”  
Repites como tu Cristo.  
Y entonces, poesía, aprendes  
Que el Señor no acabó huido,  
No se levantó del huerto,  
Sino abrazo su destino.  
La cruz es la noche oscura  
De no entender el designio  
De un Dios que se llama amor  
Y hace de llanto el camino.  
La cruz es cruz cuando dudas  
De todo lo prometido,  
La cruz es cruz de fracaso,  
Que quiere poder contigo.  
La cruz es Dios caminando,  
Como cualquier peregrino  
Pasando la misma noche  
Que nosotros conocimos.

*Y ahora el quinto, pregonero,  
Gloria al Padre, gloria al Hijo...*

El quinto la plenitud,  
Porque todo está cumplido.  
Las traiciones y los sueños,  
Los golpes y los espinos,  
La sangre y los salivazos,  
Los amigos escondidos...  
La hora de las tinieblas,  
Sobre el monte del suplicio:  
A media tarde la muerte  
Del Hijo de Dios bendito.  
Mira, poesía, al autor  
De todo lo que se hizo  
Colgado de dos maderos  
Muerto como otro vencido.  
Como aquellos que en desgracia  
Mueren sin haber nacido,  
Como aquellos derrotados  
Por la guerra y el olvido,  
Como aquellos que negamos  
La limosna que han pedido.  
Muerto Dios como murieron  
En la Historia los vencidos.  
Muerto porque eso es la cruz:  
Que ya no queden motivos

Y tú fiarte de un Dios  
Que parece estar dormido.

*Ya advertía el pregonero,  
Que no era fácil decirlo.  
Que pasar por estos cinco  
Rezando lo que decimos  
Es penetrar el misterio  
De este Dios de mis Olivos:  
Hay un hombre en calle Feria,  
Con sus amigos dormidos,  
En el filo de la angustia,  
Temiendo por su destino.  
Señor, de la encrucijada,  
El traicionado y vendido...  
En esta hora difícil,  
Sin milagros ni gentíos,  
Yo sé que Tú eres la vida,  
Y la verdad y el camino.  
Nadie da el ciento por uno,  
Que tú tienes prometido.  
Señor mío de la Oración,  
Yo, poesía, te lo escribo:  
Yo no tengo a quién más ir,  
Y yo me quedo contigo.*

## El rosario de la gloria

Confío vivamente que sepáis disculpar al pregonero. Me habéis otorgado el privilegio de exaltar a la Madre de Dios en la advocación que remueve los cimientos de mi fe. Y todo ello en un momento difícil, dónde esta inquietud sobre el presente y sobre el futuro desfonda los corazones de tantas personas, de tantos que también somos hijos de la Virgen.

Por eso, al terminar este rosario, al encarar esa gloria que es certeza en el rostro de la Virgen, en sus párpados caídos, en la intimidad a la que nos invita... no deja de venir al corazón ese grito del Salmo 125: Los que sembraron con lágrimas, cosechan entre cantares.

La gloria –vosotros los sabéis mejor que yo- es el final de camino. La gloria, tiene el rostro inclinado, y la mirada perdida.

Lo sé por Tú lo muestras,  
Sin tener que decir nada.  
Yo sé que existe la gloria,  
Porque gloria es tu mirada.  
Yo sé que allí están contigo  
Las almas que Tú anhelabas.  
Subió Rafael del Estad  
A escribirte sevillanas,  
Y entre encajes y oro fino,  
Que con cariño se guardan,  
Subió Rosario también,  
Que Rosario se llamaba  
Para que en un mismo nombre  
Quede unida la alabanza  
Que se le debe a la madre:  
La del cuerpo y la del alma.  
Yo sé que allí está también  
Aquellas manos gastadas  
De pelear por la vida y

De luchar por su casa:  
Contigo vive mi padre  
Que en tu pecho lo guardabas...  
Contigo, Rosario y Reina,  
La fe casi no hace falta.  
Porque tú eres la certeza  
Que el alma necesitaba.  
¿quién al verte, madre mía,  
Una noche por la Alfalfa  
Con la gloria de tu palio,  
La locura de la plata,  
El tintineo de gloria  
Y el porte de soberana...?  
¿Quién va dudar de la gloria,  
Si la está viendo en tu cara?  
Tú conoces los silencios  
Que mi antifaz guarda y calla,  
Tú sabes cómo el domingo  
Desde San Juan de la Palma  
Vengo buscando el resquicio  
Que me lleve a tu mirada.  
Tú sabes que es sólo verte,  
Sin dar tiempo a la palabra,  
Pero qué sería de mí,  
Sin la gloria de tu cara...  
Despreciados por el mundo,  
Vestidos de sarga blanca,

El color de la locura  
Para quien no entiende nada...  
Yo voy cómo tantos otros,  
Pidiéndote la Esperanza  
Con las cuentas del rosario  
Que a caricias se desgastan.  
Yo pido como te piden  
Las madres de nuestra plaza,  
La luz que entra cada tarde  
Con sus cosas cotidianas:  
Los aprietos, los dolores,  
Los que llegan y se marchan  
Como pasaron los siglos,  
Tantos, tantos a tus plantas.  
Yo voy buscando la gloria,  
Llamando por si me amparas  
Para que cambien los grises  
De un noviembre de mañana  
Por el sol de tu corona  
Que es la luz de nuestras almas.  
La luz que Sevilla puso,  
Sobre tu imagen sagrada.  
La luz que vino a buscarte,  
Atravesando la malla  
Aquel rosario de aurora  
Caminito de Sor Ángela.  
La luz de aquella corona

Con el oro de estas almas  
Que si dicen Montesión  
Dicen clase y elegancia,  
Dicen barrio de la Feria,  
Dicen negro y dicen capa,  
Dicen Jueves de matilla  
Y bullones en tu espalda...  
Y dicen gloria bendita  
En la gloria de tu cara  
Que Sevilla no sería  
La Sevilla deseada  
Si faltase Montesión  
En la ciudad de la gracia.  
La gloria de los misterios,  
La escribe sólo tu cara.  
Y en tus manos, Reina mía,  
Dejo puestas mis plegarias.  
Yo dejo, como al principio,  
En tus manos, sólo el agua  
Para que Tú nos la cambies  
Por el vino que nos falta.  
Porque sé que el llanto nuestro  
Se hará gozo si lo mandas.  
No queremos ser los tristes,  
Con el alma aletargada...  
Por eso andamos buscando  
Tu blanco que nos ampara

y transforma nuestro llanto  
en repique de campanas  
que es la música que llevas  
entre la plata y la malla.  
Vengo, Señora, a dejarte  
Un rosario de añoranzas  
Que de decirte piropos  
Nuestros labios no se cansan.  
Con él te imploro un Magnificat  
Que nos devuelva las ganas  
De pelear un futuro  
Que se conquista a batallas  
Con la ilusión por escudo  
Y el trabajo como espada.  
Un Magnificat que cante,  
Con tus labios de muchacha:  
Que Dios colma a los hambrientos  
Y a los sedientos los sacia.  
Un rosario en el dolor,  
Que afirme la confianza.  
Que aunque vengan las espinas  
Y la cruz se haga pesada,  
No se nos quiebre la fe:  
Que en el mundo todo pasa  
Y el final sólo eres Tú  
Madre de Dios soberana.



Todos juntos, a una voz,  
Rosario, por tu mirada,  
Cruzaremos las tinieblas  
Que en mundo nos aguardan  
Y al terminar el camino  
-es ésa nuestra Esperanza-  
Sólo quedará la gloria  
Que aprendimos a tus plantas:  
La Jerusalén celeste,  
La Creación renovada,  
Que ese paso de palio  
Hecho con oro y con plata  
Para llevar lo más grande  
Que la calle Feria guarda:  
¡¡a la Reina del Rosario,  
Con la gloria en la mirada!!

He dicho.